

Dios gobierna y entregará el reino a los Santos

Una de las cosas llamativas de esta pandemia ha sido la manera en que muchas personas, creyentes y no creyentes, han reaccionado a los distintos acontecimientos que nos rodean. No extraño escuchar conversaciones, programas de televisión y hasta películas que hablan del tiempo del fin, conspiraciones, el orden mundial, pandemias como una señal del fin, entre muchas otras que se relacionan con los últimos tiempos. Muchos creyentes incluso con calculadora en mano hacen sus cuentas para determinar si en definitiva estamos o no a las puertas de la segunda venida de Cristo; sin embargo, si hay algo que somos llamados a ver en medio del caos de este siglo es que DIOS GOBIERNA y lo hace sentado en su trono. Que nada está fuera de su control y que al final él hará su voluntad.

La semana pasada cerramos la primera parte del libro de Daniel, aquí el autor mostró a través de seis historias la manera en que Dios está a cargo de los gobernantes del mundo y de la historia presente de su Pueblo. Israel no estaba a la deriva, ellos estaban siendo guardados por un Dios fiel.

Este capítulo 7 es el inicio de un nuevo bloque en el libro. En esta ocasión el autor se enfocará en como Dios tiene control del futuro, de los gobiernos de este mundo y como su pueblo y los santos en general triunfarán al final.

La estructura de esta segunda parte del libro de Daniel es simple pero está orientada a mostrarnos a Dios gobernando el curso de la historia.

Los capítulos 7 y 8 es acerca del futuro de las naciones paganas. El capítulo 7 que veremos hoy es un recuento general y el capítulo 8 nos da los detalles específicos.

Así mismo, los capítulos 9-12 son acerca del futuro de la nación de Israel, el capítulo 9 es el panorama general y los capítulos 10-12 desarrollan los detalles específicos.

Tengan esa estructura en sus mentes porque es con la que continuaremos de aquí en adelante.

Veamos entonces este capítulo 7, una descripción general de lo que sucederá con las naciones paganas, pero sin perder de vista a los santos y fieles de Dios. Abordaremos este capítulo a la luz de nuestros acostumbrados 3 encabezados:

Bestias en la tierra (1-8)

Tronos en el cielo (9-18)

Santos en la eternidad (19-28)

Bestias en la tierra

Daniel comienza describiéndonos un escenario. Es él, durante el primer año de reinado de Belsasar teniendo una visión. Como vemos, Daniel no está preocupado en organizar sus relatos de manera cronológica sino de acuerdo con los asuntos que él considera importante comunicar.

En dicha visión Daniel dice ver subir del mar a cuatro bestias. Y a continuación describe las bestias en detalle:

Un león con alas que recibí corazón de paloma.

Un oso más grande de un lado que de otro con tres costillas en su boca. Un leopardo con 4 cabezas, y la última, una gran bestia que él no conocía pero que su aspecto era aterrador y todo lo devoraba con los pies y además de eso tenía 10 cuernos de los cuales uno de ellos tenía ojos y boca con la que hablaba grandes cosas y derribó a tres de los cuernos.

Esta, por supuesto es una visión aterradora por parte de Daniel. Eso le había quitado el sueño.

La mayoría de comentaristas, amparados en el sentido que el mismo Dios le da a este pasaje en el versículo 17, esas bestias no son más que una descripción de reinos terrenales. 4 reinos para ser específicos.

Como se ve en el libro de Daniel, Dios no es un Dios al que las cosas lo toman por sorpresa. Estos reinos aún no habían venido pero ciertamente iban a aparecer y lo harían justo en el orden y con las características que aquí se están describiendo.

Si lo ven bien, esta estatua se parece mucho a aquella que vio Nabucodonosor en el capítulo 2, solo que en esta ocasión esos reinos no son descritos como materiales preciados, sino como bestias feroces que devoran todo a su paso. Vivimos en un mundo que se opone a Dios, aun los gobiernos que parecen más amables al solo buscar su propia Gloria están oponiéndose al dominio del que gobierna todas las cosas según el designio de su voluntad.

Este pasaje tiene una implicación práctica muy importante: nosotros no podemos esperar que la paz, el fin de las guerras y los conflictos, el fin de las cosas que dañan a este mundo y el establecimiento de una justicia duradera vengan de este mundo. Nosotros no podemos ingenuamente poner a descansar nuestras esperanzas en los gobiernos de turno porque sabemos que el que controla todas las cosas es Dios.

Ahora, si hay cierta responsabilidad de nuestra parte y también un deber, orar por cada gobernante, pero, si nosotros pudiéramos verlos como la biblia los presenta, serían semejantes a horribles bestias que solo están buscando su gloria, embriagados de poder y ajenos por completo al Señor.

Recuerdo aquella película "Hombres de Negro", ellos tenían unos lentes que les permitían ver qué personas comunes y corrientes en verdad eran horrendos extraterrestres con apariencia humana. La Palabra de Dios nos permite apreciar a nosotros un panorama completo de qué es lo que tenemos en frente. Cuando escuchamos a un político hablar desde una tarima, no es un discurso de exacerbación de masas lo que oímos solamente, es a alguien que se opone y se levanta contra todo el señorío de Dios.

Es por eso, y ya lo hemos mencionado antes, que no tiene caso que como creyentes nos peleemos acerca de qué sistema es mejor o qué cosa es más o menos conveniente en términos políticos, al final Dios es quien quita y pone reyes, él es quien establece a cada

gobernante para cada lugar según su voluntad. Mis amados hermanos, nosotros somos llamados a dar a César lo que es de César, pero la adoración solamente al Señor. Somos llamados a promover su verdad y su Evangelio y no agendas políticas. Somos llamados a predicar a Cristo y a este crucificado. Eso en ocasiones implicará asuntos de orden político, pero la esencia no es más que nuestro llamado de extender su reino espiritual y vivir para su Gloria.

Si la visión de Daniel terminara allí, esto sería terrible: el mundo en manos de un gobierno que desmenuzará todo a su paso; pero hay algo más que el vicio. De repente sus ojos son dirigidos arriba, a ver algo gloriosos. Lo que nos lleva a nuestro segundo encabezado

Tronos en el cielo

Lo que describe Daniel aquí es simplemente maravilloso. Él vio todo ese horror, HASTA QUE fueron puestos tronos. Eso me encanta. Es como si alguien hubiera dejado en esa visión que esa bestia grande y espantosa actuara hasta cierto tiempo, cuando el tiempo se cumplió el vicio tronos. Esta se parece a aquella gran visión de la adoración celestial que tendría Juan muchos años adelante en el apocalipsis. DE hecho hay una relación muy estrecha entre el contenido y significado de ambas visiones, como lo iremos desarrollando en su momento.

Él ve a un Anciano, con cabello blanco en lo que parece una visión de Dios el Padre. Lo ve como un juez que se sienta en un trono y es adorado por millares de millares. Uno delante del cual se abren los libros con los que todos los hombres serán juzgados.

Daniel dice que en su visión él había quitado el dominio a las bestias aunque a ellas se les había permitido vivir por cierto tiempo.

Pero además de eso, él ve venir a uno acercarse al anciano de Días, era como un Hijo de Hombre, y por demás está decir que este es un término relacionado con Jesús y con el que el mismo se identificó en múltiples ocasiones en el Nuevo Testamento. Es una descripción de su humanidad y de su divinidad al mismo tiempo. A este Hijo de Hombre se le dio el dominio ahora y la gloria y también el Reino.

Si recuerdan bien el paralelo con la estatua de Nabucodonosor, esta descripción se parece a la que él vio de la estatua. El reino que no sería quitado es aquella misma piedra no cortada con mano que destruyó, pulverizó la estatua sin dejar rastro. Y mis amados, esto es emocionante.

Daniel está turbado, no entiende lo que pasa, hasta que en el versículo 17 se le declara todo el misterio y lo que él necesita saber. Este es el punto principal de nuestro texto:

La visión de las cuatro bestias son cuatro reyes que se levantarán, es decir, en tiempo futuro, pero después, los santos del altísimo recibirán el Reino y gobernarán por los siglos.

Estos cuatro reyes son en su orden:

Nabucodonosor, cuya imagen es representada como un león con alas de águila incluso en las ilustraciones antiguas de los babilonios. A él se le sería cambiado el corazón, tal como lo vimos en sermones anteriores.

La segunda, como un oso, sería Media y Persia. Un oso con un costado más fuerte, lo que evidentemente sería el reino de Media y las tres costillas en su boca serían los reinos que él conquistaría durante su reinado: Babilonia, Egipto y Lidia.

El tercer rey es identificado Alejandro Magno, el gran rey del imperio griego. Este murió muy joven, de tan solo 33 años, pero sus conquistas se extendieron a gran velocidad. Las cuatro cabezas pudieron haber sido cuatro de sus más leales gobernadores: Tolomeo en Egipto. Seleuco en Siria y Mesopotamia. Lisímaco en Asia menor y Casando en Macedonia y Grecia.

El gran misterio está en la bestia que todo lo desmenuzaba. Daniel se ve angustiado y aunque algunos la han asociado con el imperio Romano, estamos claros en que es un imperio que llegará hasta al final de los días, que será representado por un hombre, alguien que hablará grandes cosas (Apoc 17 y Apoc 13) pero que será derrotado. Así que si bien puede tratarse del imperio Romano y todo lo que ellos representaron para los santos, es también una alusión al Espíritu del anticristo, una figura de los últimos tiempos que se levantará contra todo lo que se llama Dios y será objeto de culto.

Este es el panorama. Esto es el significado de lo que Daniel está viendo, pero `por favor, no perdamos de vista lo más importante: El Reino será entregado a los santos. Y ¿Cómo es eso? Se supone que el reino y el dominio era dado al Hijo del Hombre, como es que ahora parece en manos de los santos: as respuesta es simple: El hijo del Hombre recibe el Reino y el dominio, pero ahora, él gobierna junto a los santos y fieles que temen al Señor por la Eternidad: Ellos le serán por pueblo y él les será por Dios. Aleluya.

Esta es tremenda promesa para nosotros. Aun cuando los tiempos se tornen grises, al final triunfaremos. No importa cuanta incertidumbre podamos tener en este mundo, El Señor dará el Reino a aquellos que él ha llamado por Gracia.

Aquí sufrimos de la injusticia, del dolor, del sufrimiento; pero un día él enjuagará toda lágrima de nuestros ojos, establecerá su Reino perpetuo y nosotros estaremos con él por la Eternidad.

Parece que Daniel no quedó del todo satisfecho con la respuesta general que le dio alguien de la corte celestial acerca de lo que estaba viendo y tuvo deseo de saber más, lo que nos lleva a nuestro último encabezado:

Santos Gobernando

La preocupación de Daniel era acerca de la cuarta bestia, más específicamente acerca del misterio de los cuernos y de por qué sería en ese momento que el anciano de días le

quitaría el dominio, es decir, por qué el anciano de días no habría de venir antes, ¿por qué habría de permitir que esta bestia espantosa devorara a los fieles y los santos?

La respuesta que Daniel obtiene no es más alentadora que la primera y gira alrededor de lo mismo aunque con algunos detalles. Los 10 cuernos son otros 10 reyes que se levantarán, uno de ellos derribará a tres, será un reino diferente a los otros, pero ese rey hablará cosas contra el altísimo y buscará la ley.

Como mencionamos arriba, esta es una referencia a la persona del Anticristo, el cual, aunque es un espíritu que ha estado en muchos hombres a lo largo de la historia, al final dice Jesús que se levantará y hará estragos oponiéndose a Dios y también Pablo en 2 Tes 2. Sin embargo, eso no es lo importante. Pudiéramos quedarnos la vida tratando de encontrar a una persona que se acomode a estas características, pero eso no es más que perder tiempo; el centro de todo esto está aquí, en lo que Daniel ya sabe:

Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin, 27y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán.

A veces, al igual que Daniel nos vemos envueltos en la curiosidad de conocer todos los detalles y pormenores de lo que sucederá en el tiempo del fin. Algunas personas se obsesionan tanto por esto que están más preocupados por el anticristo que por Cristo y ven el chip hasta en la sopa, pero mis amados, nuestra esperanza es más grande que nuestra incertidumbre.

Al fin y al cabo nos importa el final de esta historia, el lado en el que nosotros somos triunfantes por medio de Cristo. El juez vencerá el mal y cuando eso suceda, el Reino será entregado a los santos. Eso es lo que debe consumir nuestro tiempo y nuestra energía- No somos llamados a conectar cada detalle y situación. Somos llamados a confiar en la gran promesa de nuestra redención. (Ilustrar con el anciano que lee apocalipsis)

Mis amados, esa es nuestra esperanza: No importa cuanto caos veamos en este mundo, seguro será peor, pero un día el Señor quitará el Reino a los que se creen dueños del mundo y lo entregará a los mansos y humildes de corazón. Ellos serán su Pueblo y él será su Dios.

¿Crees esto?

Mi amigo sin Cristo, el futuro del mundo está declarado ya, es ir hacia un vacío infinito y sin Dios, pero en Cristo hay una esperanza mayor, ven a Cristo hoy y entrega tu vida a él y tendrás esperanza eterna. Serás de los santos que heredarán el Reino.